

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

La decisión de hacer un lugar a los padres en la clínica con niños y adolescentes.

Toma, Florencia.

Cita:

Toma, Florencia (2024). *La decisión de hacer un lugar a los padres en la clínica con niños y adolescentes*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/455>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Aeh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA DECISIÓN DE HACER UN LUGAR A LOS PADRES EN LA CLÍNICA CON NIÑOS Y ADOLESCENTES

Toma, Florencia

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo surge de considerar que el lugar de los padres en la clínica con niños y adolescentes es una decisión que tomará el analista en el curso de un tratamiento. ¿Cómo pensamos la instalación de la transferencia? De este modo la propuesta del siguiente desarrollo es poder reflexionar acerca de las implicancias del lugar de padres y otros en el trabajo con niños y adolescentes, alejándonos de la mera burocratización de las entrevistas de inicio o final de tratamientos.

Palabras clave

Clinica con niños y adolescentes - Lugar de los padres - Transferencia

ABSTRACT

THE DECISION TO MAKE A PLACE FOR PARENTS IN THE CLINIC WITH CHILDREN AND ADOLESCENTS

The present work arises from considering that the place of parents in the clinic with children and adolescents is a decision that the analyst will make in the course of a treatment. How do we think about installing the transfer? In this way, the proposal for the following development is to be able to reflect on the implications of the place of parents and others in working with children and adolescents, moving away from the mere bureaucratization of interviews at the beginning or end of treatments.

Keywords

Children and adolescents - Parents' place - Transfer

“En algunas zonas del Caribe las parejas le ponen al hijo un nombre compuesto por los nombres de los padres. Si hubiéramos tenido una hija se podría llamar Lucalina, por ejemplo, y Maiko podría llamarse Catalucas”.

La Uruguay, **Pablo Mairal**

Considero que es una decisión hacer-les un lugar a los padres en la clínica con niños y adolescentes; aunque, no todos los que practicamos esta clínica acordamos en cómo y para qué ese lugar. Es una obviedad que los niños son “traídos”, con los adolescentes no siempre es así, muchos piden el espacio pero quienes garantizan el sostenimiento son otros, por lo tanto desde el inicio el otro está. Esta particularidad no la tiene la clínica con adultos. Lacan en “Dos notas sobre el niño” plantea que la constitución

subjetiva depende de un deseo que no sea anónimo. Se trata de un deseo sostenido por alguien, personal. También señala que el infante “responde frente al Deseo del Otro”. No elige cualquier significante, dice responde.

De este modo, el encuentro con el Otro y la posibilidad de respuesta aparecen entrelazados.

Daniel Roy considera que “la familia es ya un modo de tratamiento del goce de los cuerpos hablantes en presencia, que no responde a ningún ideal, sino que es más bien del orden de una «religión privada», de la que ignoramos todo cuando nos encontramos con padres y niños, y de los que tenemos mucho que aprender acerca de las reglas que se aplican, los ritos que se celebran, los pequeños dioses que allí reinan. Más fundamentalmente, tenemos que aprender la lengua que allí se habla, su gramática, su vocabulario”.

Mientras escribía la idea de “obvio” molestaba, ¿de que serviría escribir sobre lo obvio? Releyéndome me encuentro en el inicio donde ubico que el trabajo con padres es una decisión: “firmeza o determinación con que se hace una cosa”. Algo de lo obvio comienza a desarmarse.

Ser obvio sería pensar que todo se juega en la dependencia del sujeto con respecto al discurso del Otro, hace de eso un destino ineludible. Se transforma en una concepción determinista: cierta configuración familiar+ cierta historia+ una madre, un padre en determinada posición ante el deseo darían como resultado un lugar predeterminado sin alternativas para el sujeto. “Catalucas” o “Lucalinas”, jugando con la cita del inicio.

Algunos analistas consideran que incluir a los padres complica el tratamiento, otros mantienen entrevistas estandarizadas al inicio y al final de los tratamientos. Considero que pensar ese lugar con criterios más amplios nos permiten disponer del espacio de entrevista con estos otros (padre, madre, parejas de los padres, escuela, etc) en el momento y cantidad que se considere oportuno en cada caso. Cuando las cosas comienzan a “burocratizarse” la función analista tambalea.

No hay programa, manual de instrucciones que garantice el encuentro entre madre/padre e hijo. Ese encuentro está siempre sujeto a los accidentes. Y es algo a producirse.

Es interesante pensar como Laurent presenta al niño como “consumidor de ficciones”, de la ficción que de él fabrican los padres en respuesta a su “Ideal del Yo”. Si no consideramos este punto de la ficción, de la novela familiar, operamos a ciegas. ¿Por qué es tan importante tener letra sobre las mismas?

Porque, por un lado, nos permitirá ubicar en el discurso de los padres las coordenadas del deseo y de la pulsión sobre el niño, cómo cuenta para el Otro. Pero, si nos quedamos solo a este nivel, nos olvidamos de lo central, que el niño responde a ese lugar. Solo pudiendo situar el tipo singular de respuesta que da cada niño podemos encontrar allí al niño como sujeto.

Clara tiene 7 años, sus papás se presentan desbordados y agotados “ya no sabemos que hacer”. Clara no para y no escucha: no para de comer, no para de mirar tele hasta el punto que no juega con amigas que invita por quedarse enganchada a la pantalla, tampoco descansa, sufre de temores nocturnos y épocas de sonambulismo. Su mamá comenta que siente que “están haciendo todo mal” y no se perdona hacerle tanto daño a su hija. El papá acompaña.

La Clara que conozco pareciera desconocer el panorama que los padres me contaron, está en otra frecuencia, se presenta “feliz” y su respuesta es siempre “está todo bien, todo perfecto”. Son muchos encuentros los que se dan en esa sintonía, nada la toca. Un poco agotada de esta dinámica, invento un personaje en los juegos que funciona a su modo. “Hola sí, está todo bien, todo perfecto, genial”. Lo actúo cambiando la voz y siendo muy exagerada. Al principio le causa risa, cuando el personaje no puede parar de responder así comienza a molestarse, se enoja no quiere jugar más. Se me ocurre decirle “claro ¿es raro alguien que nunca le pasa nada, no?”. Al poco tiempo me cuenta que lo que no la deja dormir es un monstruo horrible, le digo que yo soy muy buena con los monstruos y si tenía ganas de dibujarlo. Elige hacerlo en masa, es verdaderamente horrible. Una cabeza enorme, repleta de ojos, con un pequeño cuerpo y un cuchillo. Le propongo dejarlo en el consultorio, acepta. Más adelante le pregunto si el hecho de que no tenga boca no sea un problema, decide hacerle una. El monstruo empieza hablar y a decir cosas horribles.

Mientras tanto se sucedían los encuentros con los padres, con ambos y de manera individual. Eran papás que necesitaban ser escuchados y escuchar que todo no estaba perdido. El espacio de entrevistas se transforma en un lugar que aloja y que permite que esta mamá “abra la boca” hable de lo agotada que está y de que por momentos siente que no va a poder más, que se va a morir. Se presenta como alguien que necesita que todo esté perfecto y en orden, frente al encuentro con algo que no anda bien se pone fatalistas y una idea de que todo va a salir mal la invade. No hay matices, todo perfecto o todo terrible.

Comienza a armarse una trama, donde el sufrimiento de Clara se ubica por un lado como un modo de respuesta a la fantasía de agotar a una madre, “está todo perfecto”, “nada me toca, nada me pasa”. Al mismo tiempo el desborde, el no poder parar pone en evidencia que el niño necesita de Otro para la regulación. Pero el monstruo que Clara arma viene con accesorio, como los playmobil y no cualquiera, es un cuchillo. Hace un tiempo el armado de un juego nos ocupa, es un juego de preguntas frente a situaciones conflictivas que te pueden pasar en

la escuela, en tu casa o con tu cuerpo. Hay un tablero, a veces se avanza simplemente y otras caemos en una pregunta, lo interesante es que cada una arma su propia respuesta frente a lo que no sale perfecto.

Freud dice: “todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada (...). Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino... la realidad efectiva”. El juego es una forma de vérselas con el mundo, incluido el familiar. Es la posibilidad de hacer con lo ineludible, algo nuevo y propio.

El infante aparece en posición de objeto para el Otro, de objeto a, esta posición originaria dejará marcas indelebles. Solo en un segundo tiempo, el sujeto podrá advenir a partir de la producción de dicho objeto. Seguir a Laurent en su modo de pensar el objeto a como “ese objeto que tiene un pie en el Otro y un pie fuera del Otro”; nos permite orientar una escucha clínica que va más allá de Edipo y de la alienación del sujeto capturado por el lenguaje.

Erik Porge dice que hay algo del supuesto saber puesto en los padres que vacila y va al lugar del analista. No se trata de que el analista sabe, sino que en los encuentros analíticos está en juego el saber. El analista “sigue” los modos singulares de decir del analizante para hacer surgir un saber.

En el juego de Clara se está jugando la producción de dicho saber, si pensamos lo familiar como lo conocido donde los lugares están dados de antemano; el encuentro de un niño con un analista podría pensarse en la línea de la posibilidad de crear nuevos lugares.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. En *Obras Completas* (12ª ed.). Tomo IX. Amorrortu, Buenos Aires.
- Mairal, P. (2016). La uruguayana. Emecé ediciones, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2006). “Dos notas sobre el niño”. *Intervenciones y textos 2*. Editorial Manantial, Buenos Aires.
- Laurent, E. (2004). Los objetos de la pasión. Tres Haches, Buenos Aires.
- Porge, E. (1986). “La transferencia a la cantonade”. En *Revista Littoral* 10. Buenos Aires. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.